



Engaño, humillación, muerte... y el hambre eterna de "honor y gloria"

ALASTAIR CROOKE :: 08/01/2024

Los intentos de reparar una pérdida (como la de Ucrania), históricamente conducen a más pérdidas: Las pérdidas nunca pueden recuperarse totalmente

Uno de los temas principales de la *Ilíada* de Homero -que de algún modo parece tan fresco y vívido hoy como cuando se escribió por primera vez- es su descripción de cómo incluso los estados más grandes de la civilización occidental no consiguen recuperar lo que pierden. «Los intentos de reparar una pérdida sólo conducen a más pérdidas», escribe Emily Wilson en su introducción a la *Ilíada* (2023). «La pérdida nunca puede recuperarse».

Mientras Wilson expone su historia, no se puede evitar la analogía con la actualidad: con un Biden que intenta recuperar la «reputación» ('kleos' en griego) estadounidense. También en el caso de los líderes del mundo antiguo, el objetivo de lograr un 'kleos' imperecedero recorre el poema.

Hoy podríamos referirnos a él como el «legado» de uno. En la *Ilíada* es definitorio y da a los líderes mortales la oportunidad de seguir viviendo después de la muerte con honor y gloria. Para Biden, Ucrania debía ser su Troya. Rusia, como Héctor, fue engañada para luchar y (como esperaba Biden) muere bajo los muros de Troya.

Pero en el mundo actual no funcionó así. Y ahora EEUU se enfrenta a la humillación de una clara victoria rusa en Ucrania, y a un liderazgo colectivo ruso que dice que pretende recuperar todas las tierras y ciudades que eran culturalmente rusas. Ucrania occidental, dicen, puede ir «donde quiera».

Los hechos militares sobre el terreno son implacables y no pueden deshacerse. Pero la Casa Blanca espera conservar un bocado de 'kleos' simplemente haciendo que las fuerzas ucranianas dejen de luchar, retrocediendo a las líneas defensivas, pero sin decir nunca «derrota». El componente cinético del conflicto apenas «martillearía» a bajas revoluciones. Y, como ha escrito Gideon Rachman en el 'Financial Times', «dar la vuelta a la narrativa para [insistir repetidamente] en que Putin ha fracasado». El objetivo es que Washington pueda robar tranquilamente.

Pues bien, hay dos grandes problemas: **Primero**, Rusia no está de acuerdo; no está de acuerdo en absoluto. Y **segundo**, Zelensky y sus socios fueron gravemente engañados. No en este caso por la diosa Atenea, sino por los mortales Sres. Johnson y Blinken.

En marzo de 2022, en Estambul, Zelensky y sus negociadores habían llegado a un acuerdo con Rusia. Pero ese acuerdo murió porque Boris Johnson instó a Zelensky a seguir luchando y a obtener su parte de «honor y gloria» participando en la matanza del agresor ruso.

«Mientras haga falta -y cueste lo que cueste» fue el solemne juramento. Es decir, por así

decirlo, a Zelensky se le prometió un cheque abierto y cualquier armamento que fuera necesario...

Entonces, ¿qué ocurrió con lo que ahora ha desaparecido?

Si esto fuera la *Ilíada*, el argumento se centraría, al menos en parte, en la decepción de Zelensky por su pequeña «porción de vida». Wilson escribe:

Muchas de las palabras de la *Ilíada* se traducen a menudo como fortuna o destino; literalmente, sugieren que obtenemos una porción o parte... Es como si hubiera todo un lado entero de carne de res que fuera una cantidad de vida humana y cada uno de nosotros recibiera una porción particular de ella, tanto del tiempo que conseguimos estar vivos como de nuestra parte de honor y gloria.

Zelensky habrá querido una porción de honor para compensar al destino por haberle repartido su actual porción de vida de forma injusta (es decir, por haber sido engañado por las garantías británicas y estadounidenses).

La humillación pública que ahora sufre Zelensky ya no se verá compensada por una gran parte de gloria obtenida gracias a un Moscú vencido. En la vena homérica, esto sienta las bases para un acto de venganza contra Biden: la publicación del «acuerdo».

Cuando surjan estos detalles, como seguramente ocurrirá (haciéndose eco, quizá, de las misteriosas y explosivas cartas de Churchill en tiempos de guerra, en las que se insinuaba a Mussolini un resultado final similar al de 'kleos'), la «narrativa de la victoria» puede verse agriada por la insistente pregunta: Decenas de miles de jóvenes ucranianos tuvieron que morir desde marzo de 2023 hasta ahora, ¿para qué?

El otro tema de la *Ilíada* es el de la preciada facilidad de la 'metis'. Podría pensarse que es la «obstinación» (o astucia de larga experiencia) de la que Biden es conocido por enorgullecerse tanto: Si ocurre algo inesperado y reaccionas (subconscientemente) justo en el momento preciso, entonces, al hacer gala de 'metis', recibes un tipo especial de gloria, en comparación con la que obtienes con el trajín de la campaña geopolítica.

El 7 de octubre, Hamás estalló desde su «recinto de Gaza».

Al parecer, Biden se considera «más listo» que Netanyahu. Sabe que Netanyahu piensa manipular a Biden, pero éste cree que está conteniendo a Netanyahu y adelantándose a sus planes manteniéndolos bajo estrecha vigilancia estadounidense.

Pero una «luz verde» es una luz verde. Y, en esencia, el abrazo de Biden termina dando al régimen israelí «luz verde» a casi todos sus proyectos, salvo a los incendiarios colonos de Cisjordania.

La operación militar israelí en Gaza está fracasando visiblemente, aunque el bombardeo aéreo continuará durante las próximas semanas. Nunca tuvo una lógica militar, y esto se está haciendo evidente para muchos israelíes. Gaza ya es un monumento a la cruel

inhumanidad y al sufrimiento. Empeorará, pero los gazatíes resistirán y se mantendrán desafiantes.

Y la operación militar israelí contra Hezbolá también tiene «luz verde», aunque sólo cuando fracase (como era de esperar) el esfuerzo diplomático de Hochstein para hacer retroceder a un Hezbolá desarmado detrás del río Litani. ¿En qué está pensando la Casa Blanca? ¿Recuerdan la guerra de 2006? ¿Comprenden lo formidable que se ha convertido Hezbolá como adversario? ¿No ven cómo el régimen sionista está provocando a Hezbolá y a Irán?

¿Puede Biden recuperar así la posición de EEUU, con la «limpieza» en Gaza, las erupciones en Cisjordania y la guerra que se avecina con Hezbolá? Está claro que Biden quiere acumular alguna porción de honor que compense la humillación que sufre por parte de Netanyahu. Así que tiene que seguir adelante.

Emily Wilson nos recuerda

Los intentos de reparar una pérdida (como la de Ucrania), históricamente conducen a más pérdidas: Las pérdidas nunca pueden recuperarse totalmente.

No obstante, la política estadounidense de «abrazar y cuestionar» está llevando a Israel hacia una elección binaria: tres guerras militares internas en las que Israel se arriesga a la humillación, o el recurso al desplazamiento de la población (la opción Naqba, que cada vez favorecen más israelíes). La «solución» de dos Estados no es una opción para el presente (ni para nunca).

En cuanto a la opción de la Naqba, la enormidad moral de tal política exigiría que la nación judía estuviera absolutamente segura de su terreno. ¿Lo está? A pesar de los elevados niveles de ira, obras como *La invención del pueblo judío*, de Shlomo Sand, profesor emérito de Historia de la Universidad de Tel Aviv, deben suscitar al menos una corriente de inquietud y debate.

Sin embargo, la situación no es de raciocinio, sino de una irracionalidad que todo lo consume.

**Alastair Crooke es director del Foro de Conflictos con sede en Beirut.
Strategic Culture Foundation / observatoriode-trabajadores.wordpress.com*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/engano-humillacion-muerte-y-el>